

|  |
| --- |
| **Eje III: Procesos de investigación en formación y evaluación en la Educación Superior: objetos de indagación y estrategias metodológicas.**  **Título de la Ponencia: Juventudes y formas de habitar el presente estudiantil en contextos de desigualdad** |
| Elisa Pérez [elisaperezc@gmail.com](mailto:elisaperezc@gmail.com)  Maria Eugenia Collebechi [mcollebechi@unq.edu.ar](mailto:mcollebechi@unq.edu.ar)  Débora Schneider [dschneide@unq.edu.ar](mailto:dschneide@unq.edu.ar) |
| Departamento de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Quilmes  Quilmes, Provincia de Buenos Aires |
|  |

**RESUMEN**

La ponencia dará cuenta de los primeros pasos de una investigación que se propone comprender la compleja trama que configura la experiencia estudiantil en las y los jóvenes de ingreso reciente a las universidades del sur del conurbano bonaerense, identificando las dimensiones que definen, promueven u obstaculizan los logros académicos y la permanencia en las universidades. Así como en estudios anteriores se describen y explican las trayectorias educativas teóricas y reales, desiguales y diversas de estudiantes de nivel secundario del conurbano (Marzioni, Pérez y Schneider, 2018), se considera que, a partir de la obligatoriedad del nivel medio, a las universidades públicas les llega la hora de asumir los compromisos como instituciones inclusivas que acompañen las diferentes trayectorias. En este marco, uno de los problemas clave que se han planteado las universidades públicas de la región, se dirige a la promoción y desarrollo de políticas y estrategias de retención tendientes a establecer puentes al interior de las trayectorias educativas, dispositivos igualadores de posibilidades en un contexto de igualdad de derechos. En el proceso de la investigación que lleva adelante este equipo se busca comprender cuáles son las prácticas culturales (particularmente aquellas mediadas por tecnologías) que desarrollan los y las jóvenes estudiantes y la forma en que las mismas han sido, eventualmente, moldeadas por sus trayectorias educativas previas; interesa también la manera en que dichas prácticas conforman o discuten el *habitus académico* y cómo colaboran o limitan el desarrollo de la experiencia estudiantil. Se parte de la hipótesis guía de que la posición social, el capital cultural, el género, la identidad sexual y la etnia configuran desiguales trayectorias educativas y modelan distintas prácticas culturales por parte de jóvenes estudiantes universitarios; que éstas prácticas se configuran como posibilitadoras u obstaculizadoras al momento de construir la experiencia estudiantil mediada por el *habitus* académico; y que las prácticas y experiencias posibilitan la construcción de distintas expectativas de futuro por parte de los y las jóvenes. Se adhiere a la línea de análisis que reconoce que los procesos de masificación del sistema educativo se producen en el marco de un sistema relacional de inclusiones desiguales, según los condicionantes de sector social (García de Fanelli, 2007; Gluz y Rodríguez Moyano, 2016; Saraví, 2015; Ezcurra, 2013). Asimismo, se considera que, en el caso de los sectores más desfavorecidos, la inclusión se produce con una acumulación de desventajas en las condiciones educativas y sociales, mientras que en jóvenes de sectores económicos más acomodados se producen espacios de inclusión privilegiada, basados en la acumulación de ventajas, entre las que se encuentran la posibilidad de asistir a instituciones educativas de privilegio. En contextos de desigualdad económica y cultural, esto implica que, toda vez que la universidad demanda cierto capital cultural de base y, frente a la presencia de un *habitus* científico y académico que ejerce violencia simbólica, *alla* Máquina de Maxwell (Bourdieu, 1997) se producirá un fenómeno de inclusión excluyente (Ezcurra, 2013): pudiendo ingresar a la Universidad, las y los estudiantes de primera generación serán quienes más recurrentemente afronten la problemática del abandono o el fracaso, en relación con los “herederos” (Bourdieu y Passeron, 2009). Por tratarse de una investigación que recién se inicia, el escrito tiene como objetivo poner en común el enfoque teórico y metodológico de encuadre, así como las preguntas de investigación y la justificación de esta búsqueda interpretativa. Asimismo, se espera esbozar los primeros resultados de la experiencia de indagación que se llevará a cabo, en primera instancia en la Universidad Nacional de Quilmes, lo que permitirá una lectura de las variables que se consideran centrales, que capitalice los datos cuantitativos previos de las fuentes primarias. La muestra se construirá de manera representativa y teórica, considerando las diferentes franjas horarias, sedes, Departamentos, a partir del universo a los y las estudiantes de 18 a 24 años que transitan los primeros pasos en el recorrido académico, para un primer análisis transversal de las variables de posición socioterritorial, formación de los padres, género y trayectoria educativa previa.

**PALABRAS CLAVE**

JUVENTUDES – UNIVERSIDAD – EXPERIENCIA ESTUDIANTIL – TRAYECTORIAS EDUCATIVAS – DESIGUALDAD

**Introducción**

En esta ponencia pretendemos compartir los primeros pasos de una investigación que se propone comprender la compleja trama que configura la experiencia estudiantil en las y los jóvenes estudiantes en las universidades de la zona sur del conurbano bonaerense. Se pretende identificar cuáles son las dimensiones de esta experiencia que definen, promueven u obstaculizan la permanencia de las y los jóvenes en su trayectoria estudiantil universitaria.

Se asume, en este proyecto, que los procesos de masificación del sistema educativo se producen en el marco de un sistema relacional de inclusiones desiguales, según los condicionantes de sector social (García de Fanelli, 2007; Gluz y Rodríguez Moyano, 2016; Saraví, 2015; Ezcurra, 2013). Asimismo, se considera que, en el caso de los sectores más desfavorecidos, la inclusión se produce con una acumulación de desventajas en las condiciones educativas y sociales, mientras que en jóvenes de sectores económicos más acomodados se producen espacios de inclusión privilegiada, basados en la acumulación de ventajas, entre las que se encuentran la posibilidad de asistir a instituciones educativas de privilegio.

En contextos de desigualdad económica y cultural, esto implica que, toda vez que la universidad demanda cierto capital cultural de base y, frente a la presencia de un habitus científico y académico que ejerce violencia simbólica, *alla* Máquina de Maxwell (Bourdieu, 1997) se producirá un fenómeno de inclusión excluyente (Ezcurra, 2013), donde las y los estudiantes que no cuenten con el capital cultural requerido serán quienes estén en desventaja en relación en relación con los herederos de ese capital (Bourdieu y Passeron, 2009).

Aun así, se reconoce que las universidades delimitadas en esta investigación han encauzado durante años a jóvenes estudiantes con trayectorias desiguales y cuentan con egresados que dan cuenta de esto. Se observa que, en el caso de las universidades de la zona sur del conurbano, la *condición estudiantil* (Bracchi y Gabbai, 2013), implica ponderar dimensiones tales como el nivel de formación de padres, madres o tutores, en diálogo con las políticas educativas y sociales, el capital cultural que incluye el acceso a las tecnologías, las estrategias familiares de reproducción o de progreso (Bourdieu, 1997), las desigualdades de género, entre otras.

Continuando con el propósito de identificar las dimensiones de la experiencia estudiantil, la investigación de la que da cuenta esta presentación pretende comprender cuáles son las prácticas culturales y, particularmente, aquellas mediadas por tecnologías, que desarrollan los y las jóvenes estudiantes en la universidad y cómo estas han sido moldeadas por sus trayectorias educativas previas. Se parte de la hipótesis guía de que la posición social, el capital cultural, el género y la identidad sexual configuran las desiguales trayectorias educativas y modelan distintas prácticas culturales por parte de jóvenes estudiantes universitarios; que estas prácticas se configuran como posibilitadoras u obstaculizadoras al momento de construir la experiencia estudiantil mediada por el *habitus* académico; y que las prácticas y experiencias posibilitan la construcción de distintas expectativas de futuro por parte de los y las jóvenes.

A continuación, se esbozan las perspectivas de análisis y categorías que conforman el marco teórico inicial del estudio que fueron el punto de partida para el acercamiento al tema en su complejidad.

**Marco analítico para el estudio de la experiencia estudiantil en las universidades**

En el clásico estudio sobre estudiantes universitarios en Francia, que data de principios de la década de los sesenta del siglo veinte, Bourdieu y Passeron (2009) definen a las y los estudiantes como un conjunto de agentes distribuidos desigualmente en un espacio social, que lo que comparten es *la práctica estudiantil,* siendo, a su vez, portadores, productores y reproductores de un capital cultural específico. Para Bourdieu (2012) las prácticas culturales refieren a una acción cultural que apela a la dinámica y al movimiento en la cultura. En este sentido, *estudiar en una universidad* implica una *práctica cultural* que interpela a quienes la están realizando y que a su vez son condicionados por esta. Se articula este análisis con la propuesta de Rockwell (2001: 14) para comprender *la práctica cultural* como heredera del concepto de *praxi*s, es decir, como la actividad material y simbólica que hace de puente entre los recursos culturales y las acciones objetivas de las y los sujetos.

Con la producción y circulación de los saberes y conocimientos especializados, en la vida cotidiana de las instituciones educativas convergen reglas y condicionamientos culturales, morales y afectivos que reproducen un *habitus académico,* que a su vez se refuerza en los rituales institucionales, entre los que se encuentran las formas particulares de habitar y los modos de socialización, propios de cada institución (Bourdieu, 2004; Bourdieu y Passeron, 2009).

En la universidad, el régimen académico y en el plan de estudios de cada una de las carreras establecen los requisitos de regularidad, asistencia y promoción, las horas que demanda cada asignatura, la modalidad del cursado, el calendario estudiantil, entre otras estipulaciones. De esta forma, la práctica estudiantil implica asumir una *condición estudiantil* (Bracchi y Gabbai, 2013), vinculada a la pertenencia institucional a la universidad a la que se ingresa, la obtención de la ciudadanía en la comunidad universitaria y un compromiso mutuo de derechos y obligaciones.

Se considera que en la *condición estudiantil* convergen las dimensiones sociales, económicas, culturales y de género, como elementos estructurantes de la experiencia (Bracchi y Gabbai, 2013). En condiciones de desigualdad, los cambios en la coyuntura de todas o algunas de estas dimensiones intervienen en forma desigual en los tiempos de la trayectoria real de las y los estudiantes, que difiere, generalmente, de los tiempos de la trayectoria “teórica” o “ideal” (Terigi, 2008; Ezcurra, 2013, Pérez 2019).

En lo que refiere a la dimensión de l*a socialización juvenil* en la experiencia estudiantil, los estudios sobre las culturas juveniles contemporáneas dan cuenta de la emergencia de expresiones culturales generacionales, que resignifican las producciones culturales globales en los escenarios locales. Se asume que los y las jóvenes comparten en las instituciones puntos de encuentro generacional que contienen un marco global basado en climas epocales y contextos mundiales de producción y distribución de los bienes culturales y económicos. Los procesos de socialización conviven con formas diversas de subjetivación, que interpelan a las juventudes sobre “hacerse a sí mismos”, asumiendo diferentes tácticas, de manera individual y grupal, frente a los condicionantes institucionales (Weiss, 2012).

Se considera que, si bien la experiencia estudiantil configura un momento clave en el proyecto de vida y en la condición presente, las y los estudiantes son parte de un entramado generacional más amplio en el que dialogan con otras juventudes -no estudiantes-, de acuerdo a sus identificaciones, intereses, códigos, formas de expresión, producción y circulación de lo cultural. Como parte de una generación, se enfrentan a una experiencia histórica de lo que ya está producido y, en el caso de las universidades, institucionalizado.

Las prácticas cotidianas de interacción juvenil contemporáneas incluyen lo que Urresti (2007) denomina “un nuevo sistema de objetos” para la comunicación en los ámbitos cotidianos, donde ocupan un lugar central los teléfonos celulares y las computadoras en el hogar. El uso diferenciado de estos objetos tecnológicos por parte de los jóvenes configura nuevas formas de socialidad donde, por un lado, los tiempos de actualización e incorporación de modos de comunicación y de saberes específicos afectan las dinámicas culturales en los ámbitos de socialización familiar; y por el otro lado, estos procesos articulan modos de producción de saberes, que exceden los marcos institucionales como marcos de referencia cultural y de formación de las y los jóvenes.

En este sentido, los comportamientos estudiantiles en las universidades son instituyentes, en la medida en que interpelan, desde su condición juvenil, los códigos y las prácticas propias de las instituciones. Se consideran las prácticas culturales mediadas por tecnologías digitales como una forma de interpelar los escenarios tradicionales de aprendizaje y socialización universitaria.

En las prácticas mediadas por tecnologías en América Latina, se asiste a una incipiente masificación del consumo cultural, en la medida en que los sectores medios y medios-bajos de la población acceden a bienes y servicios que antes estaban destinados a los sectores más elevados. Del mismo modo, el uso cotidiano de las tecnologías para la comunicación y la información ha producido transformaciones en las prácticas sociales en un número cada vez más significativo de la población, en la medida en que la conectividad y el acceso a las tecnologías tienden a bajar sus costos, permitiendo que sectores populares y menos aventajados, sobre todo en las jóvenes generaciones, tengan cada vez más acceso a la información, aunque en forma diferenciada (Franco y Hopenhayn, 2010).

Aun así, varios estudios coinciden en que, aunque las nuevas tecnologías de la comunicación sean incorporadas cada vez más por más jóvenes, en el caso de América Latina se presenta una brecha cultural importante que se establece a partir de los accesos –o no accesos- a ciertos bienes materiales y simbólicos (García Canclini, 2004; Valenzuela Arce, 2007; Reguillo, 2000). Desde este argumento, la brecha afecta, por un lado, al acceso desigual –o al acceso/no acceso- de información y conocimiento a través de las redes que articulan escenarios locales y globales; por el otro, a la construcción de identidades divergentes y desiguales en el acceso a los bienes culturales y en las adscripciones culturales reales e imaginarias a redes y comunidades internacionales (Valenzuela Arce, 2007). Queda construir entonces, en el proceso de la investigación, el mapa de los bienes materiales y simbólicos con los que llegan y cuentan las y los estudiantes que ingresan a la universidad y cómo se distribuyen en los diferentes agrupamientos.

Se consideran los aportes de la investigación de Winocur (2015) sobre las prácticas de lectura tradicionales y emergentes de las y los jóvenes estudiantes universitarios. A partir de un abordaje antropológico que parte de la realización de entrevistas y la construcción de biografías, la autora combina la reconstrucción de las trayectorias biográficas mediáticas y digitales, con la observación de las prácticas de lectura en diversos dispositivos y plataformas digitales (Winocur, 2015: 245). Los resultados de su investigación muestran que las y los estudiantes comparten el imaginario social en el que la lectura se asocia a soportes clásicos, tales como diarios, revistas, novelas y ensayos impresos (p. 256). La práctica de lectura en la red no es reconocida como tal por los y las jóvenes, salvo en los casos de lectura de libros de texto o novelas en pdf, que fueron descargados para leer en pantalla o en papel. *Compartir* *-chatear, enviar, publicar, mirar, ver, postear, tuitear, escuchar o navegar*-, en cambio, describe la experiencia subjetiva de los y las jóvenes en las redes sociodigitales, donde se generan vínculos sociales y afectivos y se constituye un nuevo tipo de capital simbólico (p. 275).

Otros resultados mencionados en la investigación referida dan cuenta de la relevancia del capital cultural y simbólico en la calidad -literaria o reflexiva- desigual de los textos producidos por las y los jóvenes, la resignificación, mas no la desaparición, de lo impreso en su horizonte intelectual, y la permanencia del *habitus* académico en las prácticas de enseñanza y aprendizaje en la universidad, si bien en la experiencia cotidiana de los y las jóvenes tienen lugar “cruces, traslapes y negociaciones de carácter afectivo, cognoscitivo y pragmático” entre la lógica del espacio emergente digital y la del espacio escolar (Winocur, 2015: 278).

Winocur y Aguerre (2012) proponen considerar, además de las variables socioeconómicas clásicas, como género, ingresos, escolaridad, edad, entre otras, la dimensión de lo local en la apropiación de las TIC, como por ejemplo los circuitos alternativos de producción cultural que generan los jóvenes. Entre las tendencias en la apropiación de las TIC por parte de adolescentes y jóvenes, se observa que un ámbito privilegiado de socialización informática es la universidad pública, tanto en relación con las actividades curriculares como con la cultura universitaria.

**Encuadre metodológico y estrategias de investigación**

Los elementos conceptuales y el estado de avance en los campos de estudio sobre juventudes, prácticas culturales, tecnologías y trayectorias educativas presentados en el apartado anterior, nos permiten avanzar en las preguntas y objetivos de la investigación, cuyo propósito es describir y comprender las desiguales experiencias estudiantiles de las y los jóvenes estudiantes que ingresan y estudian en la universidad, considerando particularmente las posiciones desiguales de capital social, cultural y de género, en la condición estudiantil. Estas dimensiones se analizan a partir de la observación y sistematización de las trayectorias escolares y las prácticas culturales, incluyendo las prácticas mediáticas y tecnológicas, las expectativas sobre su futuro más inmediato académico y más mediato, profesional y/o laboral, entre otras.

Partiendo de esto, se presentan las preguntas que guían el proceso de indagación que enmarca nuestro primer acercamiento al campo.

● ¿Cuáles son las prácticas culturales de las y los jóvenes estudiantes y cómo se distribuyen en contextos de desigualdad social, económica y de género?

● ¿De qué manera las trayectorias educativas previas habilitan, promueven, obstaculizan, el desarrollo de diversas prácticas culturales en contextos de desigualdad social, económica y de género?

● ¿Qué prácticas culturales configuran la experiencia estudiantil universitaria presente? y ¿cuál es su relación con las prácticas propias del habitus académico?

● ¿De qué manera las trayectorias educativas y las prácticas culturales configuran las expectativas de futuro académicas y laborales?

Los sujetos de la investigación son las y los estudiantes universitarios del sur del conurbano bonaerense que tienen entre 18 a 24 años. Se considera que este recorte etario permitirá comprender los procesos culturales y educativos contemporáneos en el marco de las trayectorias educativas y analizar con más profundidad las construcciones desiguales y diversas que se dan en el diálogo intergeneracional e intrageneracional, en la universidad y en el ámbito de lo local y territorial.

La investigación sostiene como hipótesis guía, que la posición social, el capital cultural y simbólico, el género y la identidad sexual configuran desiguales trayectorias educativas y modelan distintas prácticas culturales por parte de jóvenes estudiantes universitarios; que éstas prácticas se configuran como posibilitadoras u obstaculizadoras al momento de construir la experiencia estudiantil mediada por el *habitus académico*; y que las prácticas y experiencias posibilitan la construcción de distintas expectativas de futuro por parte de los y las jóvenes.

Se espera entonces, en el proceso de investigación, describir y comprender la compleja trama que configura la experiencia estudiantil en jóvenes estudiantes contemporáneos, identificando el modo en el que las dimensiones mencionadas definen, promueven u obstaculizan los logros académicos y la permanencia en estas universidades.

Por tratarse de una investigación que inició recientemente y atendiendo a las posibilidades y condicionantes materiales y temporales de estos procesos, entre otras cuestiones, se decidió comenzar con el trabajo de campo en la Universidad Nacional de Quilmes, con una encuesta piloto y de acercamiento. De este modo, se construyó un cuestionario semiestructurado que será aplicado a jóvenes estudiantes que asistan a las asignaturas introductorias de las diferentes carreras universitarias-

Para la aplicación de la encuesta se construirá una muestra intencional que resulte representativa del universo, en función de las categorías de análisis propuestas, que se operacionalizarán tomando en consideración las dimensiones propuestas de la experiencia estudiantil. A partir de la sistematización y el análisis de los datos obtenidos en las encuestas, se propondrán un conjunto de ejes específicos para las entrevistas.

En un segundo momento, se prevé construir biografías juveniles que den cuenta de las trayectorias educativas y de la experiencia estudiantil, a partir de la realización de entrevistas en profundidad y de la elaboración de una actividad con grupo focales, que consiste en la elaboración de consignas específicas en las que se propone a las y los estudiantes que escriban parte de sus propias biografías y mencionen brevemente sus expectativas a cinco y diez años. Se considera que ambas estrategias aportarán a la construcción de biografías juveniles que contemplen la relación entre la experiencia estudiantil, las prácticas culturales y las trayectorias educativas, para interpretar y analizar los modos en que estas dimensiones influyen en las condiciones de negociación y apropiación del *habitus académico* en las universidades.

Para la indagación de la lectura con los dispositivos digitales, se está considerando la posibilidad de recurrir a diarios en los que los estudiantes registren en una escala de tiempo (por ejemplo, a lo largo de un día o de una semana) sus actividades de lectura y escritura (Winocur, 2015) como la solicitud de auto-observaciones reflexivas sobre los mismos en entrevistas y biografías en que los sujetos documenten cómo cambiaron en el tiempo sus preferencias, hábitos y lugares al leer (García Canclini, 2015: 7). Taylor y Bogdan (1999: 117) refieren al “cuaderno de bitácora”, en que se pide a los participantes anotar cronológicamente sus actividades como una base para las entrevistas en profundidad.

Se considera, con Bertaux (1993), que los relatos de vida articulan las experiencias individuales con los condicionantes socioculturales, permitiendo la captación de lo vivido desde la experiencia subjetiva del individuo y las dimensiones objetivas del relato. Durante la escucha del relato individual, que es guiado por quien realiza la entrevista en profundidad, se pueden observar los grados de pertenencia institucional y comunitaria que ha tenido el individuo a lo largo de su trayectoria vital, en la medida en que el relato se guía en función del sujeto en relación con otros. Asimismo, en los procesos y diálogos intergeneracionales, los relatos biográficos permiten configurar un marco de las historias y las estrategias familiares expresadas en los recorridos de las y los jóvenes, así como de los posibles cambios estructurales en la historia del o la joven. Esto permite construir una descripción densa en la historia familiar e individual, relacionando la historia con su contexto sociocultural específico; así como establecer categorías comunes de comparación entre las distintas biografías, en función de la descripción y la interpretación (Mallimaci y Giménez, 2006).

En esta línea, el encuadre metodológico de la construcción de biografías se asume, según la clasificación de Pujadas Muñoz (1992), como un método constructivo, en la medida en que, tanto a través de las entrevistas, de los documentos con relatos de vida, se pretende sistematizar los relatos para interpretarlos a la luz de la perspectiva teórica, con la intención de que se produzca entre estos dos elementos una relación dialéctica que promueva la construcción de un nuevo grupo de conjeturas y proposiciones, para lo que se requiere un análisis en profundidad tanto del corpus teórico como empírico.

**A modo de cierre y proyección**

En el momento en el que se escribe esta ponencia, el equipo se encuentra revisando el formulario del cuestionario para la pronta administración de la encuesta. Se espera que la misma sea aplicada como prueba piloto y de acercamiento durante el año en curso. En este marco, desde el inicio del proyecto y durante todo el recorrido de las diferentes instancias en el proceso de investigación, se destaca el diálogo constante con el equipo de investigación, que a su vez se encuentra conformado por investigadores comprometidos en las tareas de docencia y de gestión, en algunos casos en el ciclo introductorio en el que realizaremos nuestro primer acercamiento al campo. En el equipo también confluyen estudiantes, egresados, docentes y directivos de la escuela secundaria perteneciente a la universidad. En este sentido, resulta significativo cómo, en las experiencias cotidianas y las diferentes coyunturas, se observan situaciones micro, casos, ejemplos, situaciones que ponen en cuestión algunos supuestos teóricos y anidan la reflexión académica, de las que esperamos poder dar cuenta durante el proceso de investigación y con la presentación de las conclusiones parciales.

**BIBLIOGRAFÍA**

BERTAUX, D. (1993). Los relatos de vida en el análisis social. En: Aceves, J. (Comp.): *Historia Oral.* Instituto Mora – UAM, México.

BRACCHI, C. y GABBAI, M. (2013). Subjetividades juveniles y trayectorias educativas: tensiones y desafíos para la escuela secundaria en clave de derecho. En: Kaplan, C: (Dir.) (2013): *Culturas estudiantiles. Sociología de los vínculos en la escuela*. Miño y Dávila: Buenos Aires.

BOURDIEU, P. (1997): *Razones Prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama. Traducido por Thomas Kauf. (Título Original: Raisons pratiques. Sur la théorie de l’action. Éditions du Seuil, París, 1994)

BOURDIEU, P. (2004): *Cosas dichas*. Barcelona: Gedisa.

BOURDIEU, P. (2012): *Bosquejo de una teoría de la práctica*. Buenos Aires: Prometeo.

BOURDIEU P. y PASSERON J.C. (2009). *Los herederos. Los estudiantes y la cultura.* Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

EZCURRA, A. M. (2013). *Igualdad en Educación Superior: Un desafío mundial*. Los polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.

GARCÍA CANCLINI, N. (2004). *Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de la interculturalidad.* Editorial Gedisa: Buenos Aires.

GARCÍA DE FANELLI, A. M. (2007). Acceso, abandono y graduación en la educación superior argentina. *Páginas de Educación.* Montevideo: Universidad Católica del Uruguay.

GLUZ, N. (2011) (Ed.). *Admisión a la Universidad y Selectividad Social. Cuando la democratización es más que un problema de “ingresos”*. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.

GLUZ, N. y GRANDOLI, M. E. (2009). Los procesos de admisión a la universidad ¿Democratización o postergación de la selección? En: XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.

GLUZ, N. y RODRÍGUEZ MOYANO, Inés (2016). Jóvenes y universidad. El PROG.R.ES.AR y la democratización del nivel superior. *Revista del IICE* /39, pp. 67 -82. Buenos Aires: FFyL - UBA.

HOPENHAYN, M., LEÓN, A. y FRANCO, R. (2010): Las clases medias en América Latina. Retrospectiva y nuevas tendencias. México: Siglo XXI Editores.

MALLIMACI V. y GIMÉNEZ BÉLIVEAU, F. (2006): “Historias de vida y método biográfico”. En: Vasilachis de Gialdino, I. (Coord): Estrategias de Investigación cualitativa. Barcelona: Gedisa.

MARZIONI, C.; PÉREZ, E. y SCHNEIDER, D. (2018). La construcción de las expectativas de futuro en jóvenes estudiantes secundarios. Indicios y marco interpretativo. *Revista Alquimia Educativa,* Vol. 1. Universidad Nacional de Catamarca, Facultad de Humanidades, Catamarca, Argentina.

PÉREZ, E. (2019) "Trayectorias juveniles y experiencia estudiantil. La construcción cultural del tiempo en jóvenes estudiantes contemporáneos". En: Pedraza Mandujano, Brito Gómez, K. (2019) Juventudes Latinoamericanas: Perspectivas desde la interdisciplinariedad. Toluca, Edo. de México - Manizales (Colombia): Universidad de Manizales - SINDE - CH Colectivo - SIEJAL.

PÉREZ, E. (2015): Desigualdades estructurantes e imaginario estudiantil. Sobre las divergencias y convergencias de jóvenes estudiantes universitario en México. En: IV Congreso Latinoamericano de Antropología. Asociación Latinoamericana de Antropología. Asociación Mexicana de Antropología. Ciudad de México.

PUJADAS MUÑOZ J. (1992) El método biográfico: el uso de las historias de vida en ciencias sociales. Cuadernos Metodológicos. México: Centro de Investigaciones Sociológicas.

REGUILLO, R. (2000): *Emergencia de las culturas juveniles. Imágenes del desencanto.* Buenos Aires: Norma.

REGUILLO, R. (Coord.) (2010). *Los jóvenes en México*. México: Fondo de Cultura Económica.

ROCKWELL, E. (2001). La lectura como práctica cultural: conceptos para el estudio de los libros escolares. *Educacao e Pesquisa,* Sao Pablo, V. 27, n.1, pp. 11-26.

SARAVÍ, G. A. (2015). *Juventudes fragmentadas. Socialización, clase y cultura en la construcción de la desigualdad.* México Flacso – CIESAS. México.

TERIGI, F. (2008). Los desafíos que plantean las trayectorias escolares. En: AAVV: (2008) III Foro Latinoamericano de Educación. Jóvenes y docentes en el mundo de hoy. Buenos Aires: Fundación Santillana.

URRESTI, M. (2008): “Introducción: Las preguntas de una investigación colectiva” En: Urresti, M. (Ed): *Ciberculturas juveniles. Los jóvenes, sus prácticas y sus representaciones en la era de Internet.* Ed. La Crujía. Buenos Aires.

URTEAGA, M. (2011). La construcción juvenil de la realidad. Jóvenes mexicanos contemporáneos. Universidad Autónoma Metropolitana – Juan Pablos Editor. México.

WEISS, E. (2012). Los estudiantes como jóvenes. El proceso de subjetivación. *Perfiles Educativos,* Vol. XXXIV, Núm. 135, IISUE-UNAM, México, pp. 134 -148.

WINOCUR, R. (2015). Prácticas tradicionales y emergentes de lectoescritura en jóvenes universitarios. En G. Canclini *et al*, *Hacia una antropología de los lectores.* Ariel, UAM, Fundación Telefónica.

WINOCUR, R. y AGUERRE, C. (2012): Aproximación al mapa cuantitativo y cualitativo de las TIC entre los jóvenes de la región. Una realidad desigual y heterogénea. En: GOLDÍN, D., KRISCAUTSKY, M. y PERELMAN, F. (Comps.). *Las TIC en la escuela, nuevas herramientas para viejos y nuevos problemas*. México: Océano.